

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 2 de Marzo de 1879

Núm. 9.

SUMARIO.

Estudios jurídico-orientalistas: LA FAMILIA HEBREA, por D. Francisco Arróniz y Thómas.—EL FIN HUMANO, por D. Ramon Valero Benedicto.—Poesía LOS DOS HUÉRFANOS, por D. Valentín E. Arróniz.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda tradicional, por D. F. Arróniz y Thómas.—Mosáico, por Asdrubal.

ESTUDIOS JURIDICO-ORIENTALISTAS.

LA FAMILIA HEBREA.

VII.

Tales fueron las nupcias entre los hebreos. La muger entraba en el domicilio del marido no como esclava humilde sino como dulce compañera, destinada á compartir con él las penalidades de la vida. Aun cuando á veces en el interior del hogar tuviera que sufrir la formidable competencia de una rival preferida, aparecía en él como reina soberana, distribuyendo las faenas domésticas entre sus siervos, ó bien hilando el torado lino destinado á servir mas tarde para el tejido de aquellas famosas túnicas sin costura de que nos habla en algunos pasages el Antiguo Testamento. La índole apasionada al par que tímida y dulce de las descendientes de Lia y Raquel, hacíalas dueñas absolutas del corazón de sus maridos, filtrando en el ánimo de aquellos varones cierta aquiescencia á tan dulce yugo, convertida en amoroso respeto para los hijos, y motivo de aquella alta consideración á que supo hacerse acreedora, arrancada al sentimiento unánime de los israelitas, que menospreciando el ejemplo de los demás pueblos vecinos suyos, ensalzaron la condición de la muger, elevándola á un rango de que por desgracia no existe copia en nin-

guno de los demás pueblos de la antigüedad.

Así mientras en la India la muger pasaba inconscientemente de la autoridad paterna al poder marital, y vivía siempre en perpétua tutela siendo la esclava del hogar y no la compañera del hombre; mientras en los demás pueblos orientales, vivía sepultada entre las paredes del serrallo degradada y envilecida; y mientras que en las civilizaciones aun mas adelantadas de Egipto, Grecia y Roma, vemos á la muger siempre escondida en los gineceos, sometida á una tutela que no se diferenciaba de la esclavitud mas que en el nombre, gozando solo de libertad las que como Rolopisa vagaban errantes por las calles de Menfis en busca del lupanar egipcio, las que como las hetairias Friné y Aspasia se reclinaban provocativas sobre las puertas del dictador griego ó finalmente las que, como sucedía con las matronas de los últimos tiempos del imperio romano, se ofrecían medio desnudas á la vista de la plebe en las gradas del Anfiteatro de Vespasiano; la muger hebreá por el contrario se sublimaba por el heroísmo como Judith, se santificaba por el amor á su pueblo como Esther, interesaba por su modestia como Ruth, se hacia admirar por su fortaleza como la madre de los Macabeos, y lograba aparecer ante los ojos de su pueblo heroica, santa, modesta y fuerte, haciendo estampar en las leyes la exclusion de toda ramera de las hijas de Israel, para no contrabalancear con el peso de la virtud perdida el tesoro de su virtud santificada; siendo digna de que el pueblo se rija por su voz y la aclame por su caudillo como sucedió con Déborah, la ponga mas tarde en las gradas del trono como mal aconsejado hizo con Athalia, y repitió con la viuda de Alejandro Janeo, que recuerde en sus tradiciones que la hermana de Moisés compartió con este y con Araon la guarda del tabernáculo, y finalmente que como viuda la reverencia como reverenció á Judith, como casada la imita por el ejemplo de la prudente Abigail, y como doncella sea para el padre, como lo fue la inocente hija de Jepté, resignada á la obediencia y pronta al sacrificio y para el amante, don de inestimable precio y brillante re-

